

Un siglo de historia del PCE*

Víctor Manuel Santidrián Arias

Fundación 10 de Marzo

En el año del centenario del Partido Comunista de España, José Luis Martín Ramos publicó *Historia del PCE*, un «ensayo sintético que prioriza la interpretación sobre la descripción» (9). Bienvenida sea esta obra que acerca a lectoras y lectores, «sin necesidad de tener conocimientos especializados» (9), los primeros cien años de existencia de esa organización. Una magnífica obra de síntesis que, además, provoca el interés por acercarse a otras lecturas, muchas de ellas recogidas en la bibliografía, lo que siempre habla positivamente de un texto.

Historia del PCE es obra de un autor de largo recorrido que conoce muy bien la(s) época(s) y el objeto de su estudio, tanto por sus investigaciones —ahí está su amplia producción— como por trabajos ya publicados de otras autorías. Es una aproximación científica, sí, pero como nos dice Martín Ramos, el «neutralismo es una falacia» (10) cuando de ciencia hablamos. No en vano, abre el volumen con una dedicatoria a sus «compañeros del Comité de Estudiantes del PSUC, en 1966». Por ejemplo, esta militancia del también autor de *Rojos contra Franco. Historia del PSUC, 1939-1947* favorece las no pocas referencias a los comunistas catalanes que aparecen en el libro. Cabe añadir que un mejor conocimiento de la implantación del PCE en todos los territorios, lo que no es tarea de esta obra, servirá para matizar la interesante

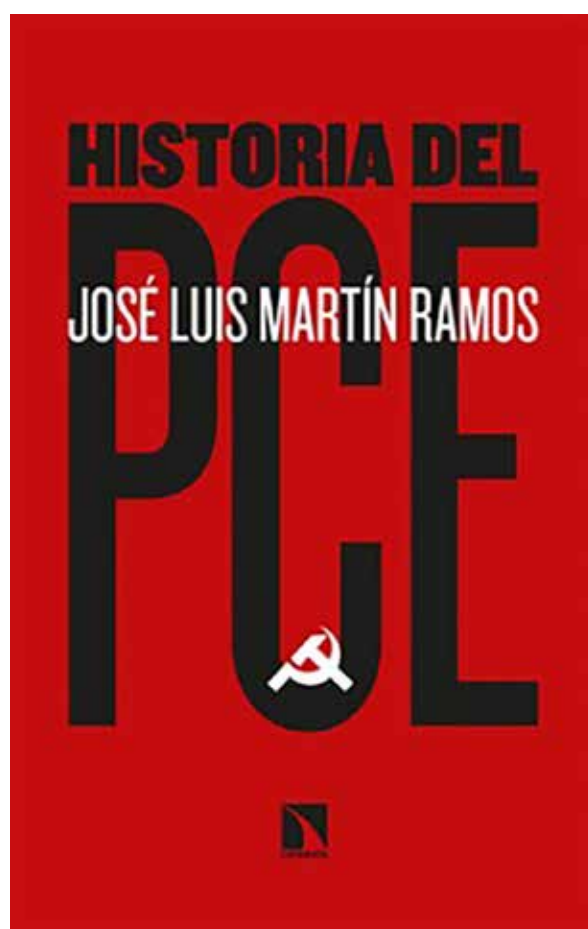


imagen de las matrioskas, acuñada por otros autores, utilizada para explicar el centralismo democrático: lo decidido en el Moscú de la Tercera Internacional (y también posteriormente) sería llevado a la práctica hasta en el más alejado radio comunista. Martín Ramos da algunos ejemplos de que ese automatismo no siempre lo fue.

El libro que nos ocupa está dividido en tres partes ordenadas con criterio cronológico: «El nacimiento de un partido nuevo»,

*Reseña de: José Luis Martín Ramos: *Historia del PCE*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2021, 254 pp.

«De la soledad al Frente Popular» y «Entre democracia y socialismo». En cada una de ellas, el autor analiza múltiples aspectos de la acción política del PCE: desde sus orígenes hasta su desarrollo territorial, desde las citas congresuales hasta sus relaciones con la Internacional Comunista, desde la lucha contra la dictadura franquista hasta sus posiciones electorales. Y lo hace, lo que no es fácil, relacionando unos aspectos con otros. Aunque una lectura diacrónica de esos elementos sea objeto de nuevos trabajos, el autor marca en este libro las líneas generales de muchos de ellos. Sería interesante, por ejemplo, una investigación sobre el significado de la violencia política en la acción del PCE desde su nacimiento.

En la primera parte del libro, llamada «El nacimiento de un partido nuevo» —no de un «nuevo partido»—, el autor culmina con maestría el análisis minucioso del período anterior a la creación del PCE. Son numerosas las referencias al contexto internacional. No podía ser de otra manera en una organización que se definió como «sección española de la Internacional Comunista». Una Internacional tan poco conocedora de la situación política española en 1919, como lo habían sido las organizaciones obreras de 1917 respecto al marco internacional. Martín Ramos explica las polémicas en el movimiento obrero español sobre la Internacional Comunista, en un contexto marcado por «los fantasmas de la esperanza en la revolución, que nunca llegó a producirse, y los del miedo a ella, que resultaron los dominantes» (22).

Con la misma minuciosidad que está trabajado el primer capítulo, escribe Martín Ramos el segundo, «La batalla de las internacionales», por cuyas páginas pasa el trienio bolchevique, condicionado por la Revolución de 1917. Los comunistas no consiguieron arraigar en la UGT, de la que, poco después, fueron expulsados los «sindicatos rojos». Fue causa de una de las grandes debilidades

del naciente comunismo español: la falta de alternativa sindical. El debate en el movimiento obrero sobre su adhesión a la nueva Internacional, la Comunista, llegó a España a destiempo y con escasa información, lo que se convirtió en un tropiezo.

Si en 1920 se constituyó el Partido Comunista Español nacido de las Juventudes Socialistas —lo que para Martín Ramos «resultó contraproducente para el avance del ‘tercerismo’ dentro del PSOE» (38)—, en abril de 1921, como consecuencia del debate congresual del Partido Socialista, una parte de su militancia creó el Partido Comunista Obrero Español (Capítulo 3: «Ruptura final y fundación del PCE») que, después de un tortuoso camino hacia la unificación con el Partido Comunista Español, culminó con la creación del Partido Comunista de España (noviembre de 1921), caracterizado en sus primeros años por la «carencia de un grupo dirigente con autoridad y nervio organizativo y militante» (64). En nada ayudó el «giro sectario» de la Internacional, lo que impidió al PCE, que dio sus primeros pasos en la dictadura de Primo de Rivera, su conversión en un partido de masas, analizado en la segunda parte del libro: «De la soledad al Frente Popular».

El capítulo 4, «Geografía y acción del primer PCE», estudia la acción de la organización hasta la proclamación de la República. Las fuerzas iniciales del PCE no habían sido «desdeñables» (69), a pesar de todo, aunque fuera desequilibrada su implantación territorial, mucho mayor en el norte. Considera Martín Ramos que «no era un mal punto de partida» (71) que fue desaprovechado por los virajes de la IC, que explica con cierto detalle. El escenario español se caracterizó por la involución política, la crisis económica y la desmovilización obrera. Se produjo entonces un retroceso en el crecimiento de la organización debido a su «política errónea», a la «concepción mesiánica de la función de vanguardia» (75), a la «proyección simplista

de la experiencia y la política bolchevique» (92) o a las divisiones internas. Los comunistas intentaron sin éxito hacerse con el control de la CNT. La detención de Óscar Pérez Solís, secretario general, llevó a José Bullejos a ocupar esta responsabilidad, que mantuvo hasta 1932. El resultado fue el «aislacionismo absoluto» (93) de forma que «en 1930 el PCE tocaba fondo» (94) y despreciaba la República del 14 de Abril por burguesa. Sin embargo, el rumbo comunista fue progresivamente modificado desde 1931, lo que le permitió dar un «gran salto inicial» (capítulo 5). Es en este capítulo donde se analizan los años de la República en paz: el IV Congreso (1932), las cuestiones nacional y agraria, entre otras. El centro de gravedad del PCE se desplazó del norte al sur, a lo que no fue ajeno la sustitución de José Bullejos por José Díaz, un militante procedente de la CNT sevillana. La apertura del PCE a otras organizaciones de la izquierda fue complicada. Rechazó inicialmente las alianzas obreras que arroparon el movimiento insurreccional de Octubre de 1934, que fue «un error y un fracaso» (111). El VII Congreso de la Internacional Comunista allanó el camino, lo que en el plano sindical supuso la desaparición de la Central General de Trabajadores Unitaria, promovida por los comunistas, en un proceso que tuvo más de «absorción por» que de unificación con la UGT. El frentepopulismo, también respaldado por la IC, dio contenido concreto al concepto de la «revolución española». El movimiento comunista en España entraba, por fin, en la política de masas (151). El triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 fue una «victoria de la democracia» (119). El PCE adoptó un comportamiento «unitario», adjetivo que el autor prefiere al de «moderado» para calificar la política comunista (120).

Comienza el capítulo 6 («El Partido de la revolución popular») con la sublevación del 18 de julio, que hace que el análisis comunista convierta la democracia de 1931 en «de-

mocracia popular» (126). En muchas de sus páginas sobrevuela el debate sobre el «hegemonismo» del PCE a lo largo de la Guerra Civil, de la que saldrá una organización derrotada.

El capítulo 7, el primero de la tercera parte de esta *Historia del PCE*, recorre el periodo que va desde el final de la Guerra Civil hasta el XX Congreso del PCE (2017). No resulta fácil sintetizar en cien páginas casi setenta años de historia, pero Martín Ramos lo consigue. El capítulo 7 («Tiempo de resistencia») cuenta la historia de una organización poco preparada para afrontar el exilio, en el que viven dispersos las y los dirigentes, que tienen enormes dificultades para conectar con la militancia del interior, gran parte en las cárceles franquistas o en la clandestinidad. Son años de desorientación política, de la Unión Nacional Española, del aislamiento respecto a otras fuerzas de un exilio republicano que fue de un profundo anticomunismo. «Fueron los años más oscuros del PCE» (169), escribe Martín Ramos, en los que se produjeron muchos casos de «ejecución del depurado» (170). Fueron los años de la lucha armada, del maquis, «una historia épica y trágica, que pudo tener réditos de propaganda e incrementó la cultura militante» (171), pero de ninguna manera fue un éxito político.

Si el capítulo 7 acaba con esta reflexión sobre la guerrilla, el 8 («El Partido del anti-franquismo») se abre también con la lucha armada, en este caso con su progresivo abandono: la famosa entrevista de febrero de 1948 en la que Dolores Ibárruri, Francisco Antón y Santiago Carrillo recibieron de Stalin, «al parecer» (173), instrucciones sobre la política antifranquista. Afirmo Martín Ramos, y creemos que lo hace con razón, que esas instrucciones no significaron el fin de la guerrilla: la documentación que recoge el envío de dinero para la lucha armada hasta principios de los años cincuenta así lo demuestra. Además, la dirección del PCE no pudo estar «desobe-

deciendo a Stalin durante tres años» (173). Aquella reunión supuso un cambio de táctica porque el georgiano recordó la necesidad de aprovechar las posibilidades legales de la dictadura, es decir, entrar en las organizaciones de masas, en el sindicato vertical. Poco después de esa entrevista, el PCE fue ilegalizado en Francia, lo que hizo que varios dirigentes tuvieran que marchar del país y otros pasar a la clandestinidad.

En 1954 el PCE celebró su V Congreso, el primero después de doce años. En la década de los cincuenta se produjo el choque entre dirigentes de distintas generaciones, que vivieron la muerte de Stalin, la firma de los pactos entre Estados Unidos y España o el ingreso de España en la ONU. Tras los sucesos estudiantiles de Madrid en febrero de 1956, el PCE hizo pública su declaración sobre la política de reconciliación nacional que supuso un «cambio estratégico a fondo» (182). La «política resistente» fue substituida por la de masas, que se mantuvo por encima de las rupturas que vivió la organización en los años sesenta (creación del PCE marxista-leninista, expulsión de Claudín y Semprún, y, más adelante, como consecuencia de la invasión soviética de Checoslovaquia, la de Eduardo García y Enrique Lister) y de los setenta. Esa política de masas se concretó en el desarrollo de los sindicatos democráticos de estudiantes y en el fenómeno de las comisiones obreras, entre otros movimientos, que hizo realidad las consignas de penetración en el sindicato vertical acuñadas en los años cuarenta.

El capítulo «¿Qué democracia?» se abre con la muerte de Carrero Blanco en atentado y pasa por la creación de la Junta Democrática y la apuesta eurocomunista. Martín Ramos analiza la Transición, un periodo que se revisita actualmente y que seguirá siendo revisitado en los próximos años. Reforma democrática, ruptura pactada, reforma pactada son conceptos que envuelven

la polémica política del PCE en estos años, en los que los resultados de las primeras elecciones significaron un «duro baño de realidad» (218). Nuevas convocatorias electorales, la debacle en los comicios de 1982, nuevas escisiones, la expulsión de Santiago Carrillo —que fuera durante tantos años secretario general— marcaron el devenir de una organización que fue perdiendo centralidad. Las siglas del PCE quedaron electoralmente ocultas detrás de las de Izquierda Unida; y las del PSUC, detrás de las Iniciativa per Catalunya.

Por la relativa proximidad entre los hechos narrados y la fecha de publicación del libro, sus últimas páginas tienen necesariamente más de noticia que de análisis histórico. En el Epílogo se refiere el autor a la conferencia política «Un Partido para la unidad popular: nuestras alianzas en la nueva fase política», celebrada de forma telemática en octubre de 2020, tiempo de pandemia cercano a la publicación de *Historia del PCE*. Por eso, la referencia es necesariamente breve: los análisis futuros servirán para completar esta etapa de un PCE que, por primera vez desde la Guerra Civil, está presente en el Gobierno.

Dos últimos apuntes para poner punto final a esta recensión. En primer lugar, hubiera sido de interés la inclusión de un anexo con algunos documentos o, por lo menos, los enlaces a aquellas páginas en los que se pueden encontrar en línea. Y, en segundo lugar, es necesario decir que, afortunadamente, *Historia del PCE* será matizada con las aportaciones de nuevas publicaciones; afortunadamente porque es una muestra de la buena salud de las investigaciones sobre la historia del Partido Comunista de España. Lo que, lejos de ser un demérito, es un logro de José Luis Martín Ramos porque su libro es ya, sin duda, un punto de referencia para quienes se quieran aproximar al Partido que nació hace cien años.